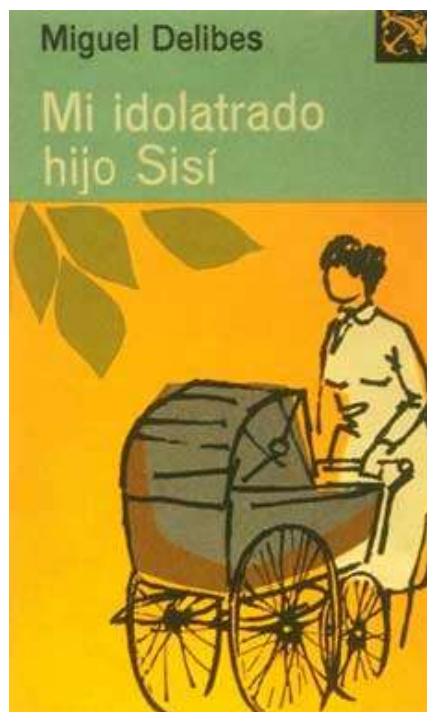


LOS POSTULADOS “ANTIMALTHUSIANOS” EN LA NOVELA *MI ADOLATRADO HIJO SISÍ* DE MIGUEL DELIBES

INMACULADA GARCÍA HARO
(VICEPRESIDENTA DE GRUPO ALAS)

Tres años después de escribir *El camino*, obra que constituye su consagración definitiva en la narrativa española de posguerra, Miguel Delibes logró la publicación de su cuarta novela, *Mi idolatrado hijo Sisí*. Una vez más, dispuso de la confianza de Ediciones Destino, que imprimió la primera tirada en julio de 1953. El año anterior había sido nombrado subdirector del diario el Norte de Castilla, siendo sus enfrentamientos con la censura cada vez más directos y frecuentes. En esta nueva etapa el escritor publicaba prácticamente cada año una nueva obra: *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953), *La partida* (1954), *Diario de un cazador* (1955), -Premio Nacional de Narrativa-, *Un novelista descubre América* (1956), *Siestas con viento sur* (1957)-, *Diario de un emigrante* (1958) y *La hoja roja* (1959), de contenido existencialista.



Mi idolatrado hijo Sisí forma parte de un importante número de obras de la narrativa delibeana en el que los niños son protagonistas. La profesora Carmen Bravo-Villasante¹ ha realizado una interesante clasificación en la que indica que hay dos tipos de niños en las obras del vallisoletano: el nacido en el campo, en el seno de una familia humilde, y el chaval urbano, típico de la clase media alta. El niño rural está representado sobre todo por el pequeño Nini, personaje principal de *Las ratas*, al que describe con un contacto directo con la realidad y la vida, en claro contraste con Sisí, que, en *Mi idolatrado hijo Sisí*, se dibuja un niño de la ciudad, un niño rico, caprichoso, mimado, ignorante. Es el niño que hace preguntas porque no sabe nada, como luego hará el pequeño príncipe destronado”².

¹ Bravo-Villasante, Carmen “Ensayos de literatura infantil” Universidad de Murcia, 1980.

² “La infancia, una constante en la narrativa delibeana” (Mesa redonda), en Miguel Delibes. Premio Letras Españolas 1991, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Centro de las Letras Españolas, 1993, p. 229).

El libro está dividido en tres partes, cada de ellas se desarrolla en un periodo clave de la historia de España, con lo que, de nuevo, Delibes se sitúa como testigo o cronista de la historia reciente de nuestro país. La primera parte, titulada el “Libro primero” se desarrolla entre 1917 y 1920, el “Libro segundo” entre 1925 y 1929 y el “libro tercero” entre 1935 y 1938. La narración gira en torno a las peripecias de un hombre de mediana edad, Cecilio Rubes, casado desde hace seis años y dueño de un establecimiento de materiales higiénicos. El matrimonio, que en un principio había optado por no tener descendencia, decide traer al mundo un hijo a quien imponen el diminutivo de Sisí, nombre muy en consonancia con la educación complaciente y poco rigurosa que recibe que, a su vez, se traduce en un claro egoísmo del niño. Excesivamente mimado en su niñez, en su juventud frecuentará los bajos ambientes y que dejará los estudios, asuntos a los que su padre no dará la menor importancia. Como contrapunto la disciplina con que sus vecinos, los Sendín educan a su hijo, le parece cómica e innecesaria. Pero su despreocupación recibirá su castigo al revelársele el inmenso absurdo de su vida: cuando estalla la Guerra Civil y el muchacho ha de incorporarse al combate, Rubes hace lo imposible por asegurar la vida de su hijo y volver a evitarle afrontar cualquier contratiempo, pero el propósito es malogrado por un bombardeo fatal. A partir de ahí, el drama se enturbia con progresiva desesperación. Obviamente, la esposa de Cecilio no puede darle a éste otro retoño, pero lo peor es que Paulina, antigua amante de Rubes, espera un vástago del propio Sisí. Del todo impotente ante ese panorama, el protagonista decide suicidarse. La obra es una *“Auténtica sátira moral, la novela reúne todas las cualidades narrativas de Delibes: su ajustado tratamiento de los personajes, su lenguaje rico y preciso, su maestría para recrear situaciones y acontecimientos de la vida española, su amplitud de registros y su intensidad.”*³

Pero, sin duda, el verdadero protagonista de esta novela es el egoísmo que se presenta como antítesis de la “otredad” y se encarna en diferentes personajes claves de la trama. La viuda de Rubes, por ejemplo, es un magistral retrato literario de la madre castradora y dominante exenta de empatía; pero, sobre todo, el propio Cecilio Rubes es un ejemplo claro de egocentrismo. Tal y como describe Delibes *“Si a Cecilio Rubes se le preguntase cualquier mañana, al despertar: ¿Qué prefiere usted, que perezcan tres mil japoneses en un terremoto o que le brote un grano insignificante en el interior de la nariz?, respondería sin vacilar: lo de los japoneses, claro...”*⁴ y afirma, más adelante, *“Él era lo primero y la voluntad de él debería respetarse a costa de lo que fuese”*⁵. Como no podía ser de otra manera, dado

³ <http://quelibroleo.com/mi-idolatrado-hijo-sisi>

⁴ Delibes, M. “Mi idolatrado hijo Sisí”. Ediciones Destino, Barcelona, 1953, pag. 30

⁵ Ibid, pag. 23

el contexto histórico en el que se desarrolla y el carácter de Rubes, el matiz antropocéntrico no podía quedarse en el tintero y se traduce en la relación de dominación y celos que marca la relación con su mujer, Adela, sobre todo en la primera parte de la novela. “Él no amó nunca a Adela y, tal vez, no pudiera nunca amar a ninguna mujer, porque Cecilio Rubes se consideraba superior a todas”⁶, describe Delibes y, más adelante pone en el pensamiento de Adela “Ahora pensaba que una huida a la calle remediaría su soledad; pero Cecilio no le permitía salir sola”.⁷

Pero es el exponente narcisista del carácter de su hijo Sisí, es, sin lugar a dudas el punto culminante de egolatría de la obra. Este egoísmo blando, ausente de formas y comportamientos extremos, pero igualmente hiriente en su hipocresía y pulcro trato social, representa a toda una clase social adinerada, falta de miras, con total desprecio por la cultura y, en definitiva, ramplona y pacata que no ve más allá de su ombligo. La burguesía española del siglo XIX y principios del siglo XX, salvo honrosas excepciones, no tuvo en España la altura de miras que el país demandaba⁸, hecho que tuvo gran trascendencia en la decadencia española. Pero Delibes, en su aparentemente sencilla lectura, ausente de florituras superfluas, va “directo al grano” y describe a estos personajes sin ningún pudor, desgranando todas sus aristas que el lector percibe con su latente agresividad, con la maestría que solo este grande de las letras españolas sabe hacerlo. De este modo el lector puede percibir la disección de cada uno de ellos en su absoluta crudeza sin necesidad, por parte del autor, de un lenguaje extremo, por lo que su lectura, deliciosa y agradable, permite a Delibes decir “lo que no se puede decir” en el contexto histórico en la que escrita la novela. Obras como esta avalan los numerosos premios y condecoraciones que recibió (Premio Príncipe de Asturias de las letras en 1982, Premio Nacional de las letras españolas en 1991, etc.), así como la postulación al premio Nobel de Literatura y el sillón que ocupó en la Real Academia Española a partir de 1975.

Pero la obra no tiene un mensaje exclusivo, sino, más bien, contiene una pluralidad de contenidos que reflejan el universo polimórfico de Delibes. Edgar Pauk la describe como un afán por “combatir el egoísmo malthusiano”⁹; no en vano, el autor dedica el libro a “a mis hermanos Adolfo, Concha, José Ramón, Federico, María Luisa, Manuel y Ana María, en la confianza de que ocho hermanos unidos pueden conquistar el mundo”¹⁰. Con anterioridad ya había identificado ese propósito Luis López Martínez, que centra el asunto de la novela en “el problema de la limitación de la natalidad

⁶ Ibid, pag. 20

⁷ Ibid, pag. 46

⁸ Brenan, G. “El laberinto español”. Edit. BackList.

⁹ Pauk, E. “La novelística de Miguel Delibes”, Murcia, Publicaciones del Departamento de Literatura Española, Universidad de Murcia, 1973, p. 89

¹⁰ Delibes, M. Op. Cit. Pag.6.

y las consecuencias que lleva consigo la mala educación de los hijos. El tema es, en definitiva, un ataque al malthusianismo”¹¹.

El erudito británico, Thomas Malthus (1766-1834), considerado el padre de la demografía como ciencia moderna, afirmaba en su libro *Ensayo sobre el principio de la población*¹² que los pobres se multiplicaban, presas del instinto de reproducción, aún en condiciones de miseria, entre otras cosas por su irresponsabilidad, fomentada, entendía Malthus, por las “leyes de pobres” que para Malthus suponían una carga innecesaria para el Estado en forma de ayudas a padres e hijos que suponían costes innecesarios. Por sus grandes influencias, dado que era miembro de la Royal Society desde 1819, inspirada en sus teorías, se hizo una nueva *Ley de pobres* de 1834 (año en que falleció Malthus), que era mucho peor; la asistencia pública se centralizaba y las personas sin trabajo e incapaces de mantenerse solos eran “recogidos” en la institución llamada *workhouse* o “casa de trabajo”, que separaba en cuatro bloques a los indigentes: ancianos y discapacitados; niños; hombres sin discapacidad y mujeres sin discapacidad, lo que se convirtió en un castigo y signo de discriminación y vergüenza social. Contra esta ley y estas instituciones se levantaron muchas voces como la de Charles Dickens o Elizabeth Gaskell e, igualmente, provocaron las críticas contra el pauperismo malthusiano y la *Ley de pobres* de 1834 de Friedrich Engels en su obra *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, claro antecedente de las ideas de Karl Marx o Mijaíl Aleksándrovich Bakunin. Con posterioridad las teorías de Malthus tuvieron una gran disparidad de seguidores que van, desde Darwin a los postulados de control de natalidad de los años 70 del pasado siglo.

En este sentido la afirmación que Delibes pone en boca de nuestro protagonista, Cecilio Rubes, “*Los hijos para los pobres -pensaba-. Ellos están acostumbrados a sufrir*”¹³, además de otras de similar calado, dan por sentado el conocimiento que, sin duda, el autor vallisoletano tenía de la obra e ideología de T. Malthus, y coloca esta obra como un alegato en su contra dado que todas esas teorías son absolutamente contrarias a la ideología de Miguel Delibes, un hombre cuya obra es, en su totalidad, un compromiso ético con los valores humanos y la justicia social: un auténtico humanista solidario. En esta línea se sitúa también su visión sobre los peligros del progreso y su crecimiento acelerado, tan mal interpretado en su momento, que lo convierten en un precursor de la filosofía del decrecimiento de Serge Latouche¹⁴, que, sin duda conoció, así como las postulaciones contra la obsolescencia programada, en consonancia con otro grande de las letras

¹¹ López Martínez, L. “*La narrativa de Miguel Delibes*” Universidad de Murcia, Facultad de Letras, 1972. Tesis-Universidad de Murcia. BCA. GENERAL. ARCHIVO UNIVERSITARIO. TM 3505.

¹² Malthus, Thomas R. “*Ensayo sobre el principio de la población*”. Universidad de Madrid, 1846

¹³ Delibes, M. op. Cit. Pag 66

¹⁴ *Decrecimiento o barbarie. Entrevista a Serge Latouche*. 2009:10¹⁴

españolas, José Luís Sampedro¹⁵, economista y profesor¹⁶ que, ya en la década de los 50 del pasado siglo se adelantaba a los postulados del estudio, encargado por el Club de Roma en 1972, titulado “Los límites del crecimiento”, edición ampliada en 1992¹⁷, cuyo eco recogerían intelectuales españoles como Ramón Tamames o Jorge Riechmann.

En 1976 se hizo una adaptación de la novela al cine, con el título de Retrato de familia, dirigida por Antonio Giménez Rico, y protagonizada por Antonio Ferrandis, Amparo Soler Leal, Mónica Randall, y Miguel Bosé en los principales papeles. No era la primera vez que el universo delibeniano fue adaptado al séptimo arte, dado que en 1963 Ana Mariscal llevó al cine *El camino* y en 1984 Mario Camus, con su adaptación cinematográfica de *Los santos inocentes*, recibió varios galardones en el Festival de Cannes de ese mismo año. En 1997 Antonio Giménez Rico, vuelve a adaptar una obra de Delibes al cine, en esta ocasión con *Las ratas*.

En definitiva nos encontramos ante una obra crucial de este insigne escritor que aportó, con su intrínseca y aparente sencillez, una gran lección de humildad en su trayectoria vital propio de su austero carácter castellano que reflejó en esta novela, “*Mi idolatrado hijo Sisí*”, un auténtico alegato contra el egoísmo, la soberbia y el clasismo propio de sus protagonistas con diferentes y camuflados mensajes de mayor calado ideológico.

¹⁵ N. de la A.: José Luís Sampedro, entre otros galardones, obtuvo el I Premio Internacional Humanismo Solidario “Erasmus de Rotterdam” (2014)

¹⁶ Ángel Moreno, J. “José Luis Sampedro: el viaje intelectual de un disidente”. <https://www.agorarsc.org/10243-2/>

¹⁷ Meadows, Donella H.; Meadows, Dennis L.; Randers, Jorge. “*Más allá de los límites del conocimiento*”. Editorial “El País Aguilar, 1993